

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 10. *El pensamiento latinoamericano a la luz de la crítica y la alternatividad*

La obra de Floreal Ferrara: contrahegemonía en salud *per se*

Nora Ftulis¹

Resumen

Recorrer procesualmente la obra de Floreal Ferrara en términos de libros simplemente en busca de conceptualizaciones puntuales sobre contrahegemonía en salud, nos llevaría a regodeos intelectuales reduccionistas. La precedente afirmación proviene de sostener dos premisas: la primera asentada alrededor de la idea de toda una obra construida sobre un andamiaje de construcciones prácticas que fueron creciendo en alcance contrahegemónico y la segunda sostenida sobre el respeto al cuerpo de sus pensares, como trama que deja afuera cualquier mirada acotada hacia las proyecciones de la salud como *campo*. Dicho esto, anuncio que en este trabajo me dedicaré a mostrar las entrañas conceptuales que esconde el hilo conductor que ata y desata Ferrara en su producción intelectual, reparando en el punto neurálgico -diría de inflexión epistémica-, que es el de su convicción de confianza genuina en el poder del pueblo. Ese es el nudo que hace emanar todas las riquezas teórico empíricas reveladas en su material; material que puede leerse como cristalización de un proceso vivencial vuelto prácticas sociales en salud y como cristalización de un proceso vivencial vuelto libros recuperadores de la dialéctica de la realidad en salud auto trascendida. Volviendo al tópico “entrañas conceptuales” no puedo dejar de señalar la necesidad de detenerme en las vertientes teóricas que -en tanto adhesión o resistencia- cobran sentido sí y solo sí se interpretan los recovecos de su pensamiento crítico como rastreo intencional de herramientas para la emancipación del/la subalterno/a desde el *campo* de la salud nuestroamericana.

Palabras clave: Salud; Praxis; Contrahegemonía; Atamdos; Poder del Pueblo.

Introducción

En este trabajo recorro las entrañas conceptuales ya anunciadas de la obra práctica de Floreal Ferrara donde enmarco la idea de sus escritos en función de movimientos transformadores. No podría dejar de considerarse en esa línea la vinculación epistémica entre sus escritos en forma de libros y lo que fue el programa Atamdos (atención ambulatoria y domiciliaria de la salud). En este

¹ Universidad Nacional del Sur (Departamento de Ciencias de la Salud). Contacto: <nora.ftulis@uns.edu.ar>

sentido, esa vinculación nos lleva a la idea de praxis teórica de Paulo Freire, en tanto:

(...) es lo que hacemos desde el contexto teórico, cuando tomamos distancia frente a la praxis que se ha realizado o se está realizando en un contexto concreto con el fin de clarificar su sentido. (...) solo es auténtica en la medida en que no se interrumpe el movimiento dialéctico entre ella y la subsiguiente praxis realizada en el movimiento concreto. De ahí que ambas praxis sean momentos indivisibles dentro de un mismo proceso que podemos conocer en términos críticos (Freire en Masi, 2008, p. 5).

Al mismo tiempo, la búsqueda de contrahegemonía en la obra de Floreal Ferrara no puede limitarse a la búsqueda de conceptos dis-ruptores de hegemonía, sino que obliga a internarse en la profundidad del hilo conductor que les da sentido a sus producciones debajo de la escritura.

De quién estamos hablando

Floreal Ferrara (1924-2010) fue dos veces ministro de salud de la provincia de Buenos Aires (1973 y 1987/8) definido en 1988 por la federación de médicos de la provincia de buenos aires como ministro rojo, *trotsko* por Isabel Perón y considerado, cuando se lo quiere ubicar políticamente, como peronista de izquierda², fue cercano -en ideas y afecto- a John William Cooke, a Pichón Riviere y a Milcíades Peña. Se nutría de elucubraciones filosóficas, políticas, sociológicas, antropológicas que se materializaron en sus libros en general (*Alcoholismo en América Latina, Desarrollo y Bienestar Argentino, Medicina de la Comunidad, Teoría Social y Salud, Teoría Política y Salud I, II y III, Salud y Corrupción I y II y Teoría de la Verdad y Salud*) y en sus prácticas en salud en particular. La concepción de salud que militó derivaba de una crítica a la legitimada por la Organización Mundial de la Salud, concepción desde la que discutió las ideas de bienestar, equilibrio y adaptación; de esta manera corría a la idea de salud de una interpretación individualista y daba lugar a su lectura desde lógicas ligadas a la lucha y al conflicto en el marco de la historia. Fue el creador del programa ATAMDOS (atención ambulatoria y domiciliaria de la salud), implementado en la provincia de Buenos Aires desde fines de 1987 al

² En sus propias palabras: “No podés apostar al capitalismo, tenés que apostar auténticamente a un hecho nuevo en el socialismo. (...) Para tener un estado socialista hay que pelear mucho. Y hay que tener participación” (Cf. Entrevista realizada a Ferrara titulada *No hay salud sin la participación popular* por Leandro Raspino y Facundo Cornejo en agosto del 2007. Recuperada de: <http://saludpublica2007.blogspot.com.ar/2007/08/entrevista-por-leandro-raspino-y.html>)

mes de abril de 1988 y recordado como una experiencia revolucionaria del ámbito de la salud. Su figura está inescindiblemente ligada al programa. Esta estrategia estatal³ que tuvo vida durante su ministerio en la gobernación de Antonio Cafiero en el marco del gobierno de Raúl Alfonsín se vio prematura y lamentablemente desvanecida⁴. El programa fue desarticulado frente a la renuncia de Ferrara, Ferrara renuncia cuando su compañera es injustamente injuriada. Se trataba de una maniobra de sectores de poder frente a la incomodidad que empezaba a causar el Atamdos y el discurso de su creador.

Él dirá, ya en términos de análisis posterior, por el año 1995:

No se trata de construir esa ideología [anticolonialista y anticapitalista] solo para los ATAMDOS porque también hace falta ese esquema anticolonial de la Argentina nueva que hay que elaborar (...). Eso son los atamdos, una organización político-científica plantada en la lucha anticolonial (...). Se trata verdaderamente de crear una ideología que sobrepase esas contradicciones y que se identifique en derredor de los intereses populares para conquistar su constitución como nueva ideología comunitaria que se proyecta desde el mundo comunitario y social (Ferrara, 1995, p. 164).

Cuestión de praxis

Existe abundante material documental -fundamentalmente de difusión- que recuerda y/o comenta su actuación a partir del mencionado programa. Ahora bien, es importante resaltar que aun cuando Ferrara cuenta con una potente obra escrita de carácter sociohistórico-político y filosófico, los nudos teóricos que en ella expone no están lo suficientemente trabajados en los escenarios analítico-teóricos, expositivos y *práxicos* del *campo* de la salud.

³ Veamos cuestiones inherentes al programa -que se tradujo en 160 experiencias puestas en marcha en la provincia de Buenos Aires, cristalizadas en el trabajo conjunto de los equipos de salud y lxs ciudadanxs-, es decir se constituyó en una experiencia que se sostenía, podemos decir, en cuatro cuestiones: 1) en la perspectiva dialéctica representada en la idea de salud como construcción socio-histórico-política, 2) en su centración en el respeto legítimo y genuino a las decisiones del pueblo en el marco de asambleas 3) en la lógica participativa de sus estrategias, que se volvían capitalizables más allá del escenario considerado tradicionalmente como salud y 4) en la horizontalidad disciplinar de los equipos de trabajo constituyente de su planteo epistemológico.

⁴ Entre las dimensiones que asistieron a su desgarró, podemos mencionar: *estructurales*: la continuidad del modelo neoliberal en vertiente democrática con las marcas de la cruenta dictadura cívico militar eclesiástica, *coyunturales*, un contexto histórico constituido por las tensiones provenientes de la discontinuidad entre el gobierno nacional y el provincial y de los desencuentros de líneas al interior del peronismo, *simbólicas*: una intencionalidad emancipadora desde el plan que probablemente no contempló estratégicamente la resistencia conservadora presente a lo largo de la historia argentina, *corporativas*, la oposición desde los profesionales del modelo médico ortodoxo que rechazaron la potencia en la lucha por reivindicaciones, llámese frente a la industria farmacéutica, frente al descontrol de las prácticas de cesáreas, frente a la confianza de un pueblo emancipado como gestor dentro del campo de la salud.

Entonces, retomar su obra implica un doble compromiso: hacerla visible, pero al mismo tiempo resignificarla en función del presente. Esta afirmación porta una complejidad mayor con relación a dos cuestiones, la vinculación pasado presente en la escritura y la idea de autoría.

En relación con la primera cuestión, si como sostiene Roland Barthes (2013) “La unidad del texto no está en su origen sino en su destino” (p. 82), el destino de esta obra podemos entenderlo desde la idea de Hugo Zemelman sobre la determinación histórica de la teoría que:

Al ser aplicada al caso de fenómenos que son imprevisibles en cuanto a su permanencia, lleva a afirmar que la estructura categorial en que se apoyan los cuerpos conceptuales puede tener una vigencia diferente a la de su contenido sustantivo (Zemelman, 1992, p. 34).

En otro pasaje Zemelman dirá:

Con la formulación de las Tesis sobre Feuerbach ya se ha marcado un paso desde el conocimiento considerativo contemplativo del pasado, hacia un tipo de conocimiento que, por estar vinculado con la praxis, es activo y referido al presente como el momento de la praxis (Zemelman, 1992, p. 237).

Y esa in-escisión -teoría/empiria- en Floreal Ferrara no necesita de dos momentos en tanto pasaje, porque encontramos la fuerza de lo que Zemelman (1992) llamaría síntesis entre lo dado, representado por el discurso teórico, y, el dándose como “eliminación de la contradicción” (p. 239) en la práctica, tanto en su obra escrita como en su proyección práxica. Podríamos hablar así de un doble movimiento dialéctico que del pasado reciente cobra vida para un presente de salud arrasada, que pide a gritos el pensamiento revolucionario de Ferrara.

Con relación a la segunda cuestión, la vinculada a la autoría, voy a situarme en las *epistemologías del sur* y desde esa corriente Boaventura de Sousa Santos (2019) va a decir que “los conocimientos más relevantes o son inmemoriales o son generados en el ámbito de las experiencias sociales de opresión y de las luchas contra esa opresión” y agrega que pocas veces proceden de una única persona. “Los conocimientos irrumpen muchas veces de formas sorprendentes, en momentos de acción o de reflexión (...). O entonces se trata de memorias colectivas que preceden en gran medida a los contextos y luchas del presente”

(p. 91). Y estas construcciones me hacen pensar en algo que manifiesta en una entrevista que le realizan desde ATE, donde dice:

Yo soy peronista del 17 de octubre, ahí siento la cosa (...). Es Perón conductor del pueblo, sus poderes nacen del pueblo y está en relación a eso que se llama relación dialéctica, porque los dos son iguales. Nadie es capaz de decir si este poder del pueblo se lo dio Perón o este poder de Perón se lo dio el pueblo, los dos jugaron juntos y juntos crearon esta nueva entidad que se llama pueblo y esta nueva entidad que se llama líder. (...) es el diálogo entre el pueblo que está naciendo, entre el líder y el pueblo que se está formando. (...) y en esa noche se descubre por primera vez categóricamente donde está el enemigo y donde está la fuerza que se puede oponer, y el enemigo es el imperialismo⁵.

Quiero rescatar su fascinación por el vínculo intersubjetivo generado y que desde su deseo imagina no subalterniza sino que libera. Entonces, cómo no pensar que esa pretensión de lucha liberadora es la que está constituyendo colectivamente las construcciones conceptuales que cristaliza en sus obras escritas y actuadas.

Vamos a testimonios en tiempos del Atamdos

“Yo iba a asambleas de los ATAMDOS y me daba un baño de humildad ahí. ¿Por qué? Y porque me sentaba en una silla si podía, y si no, me sentaba en un tronco” (Svampa, 2010, p. 111).

“Una vez escuché que la gente no decía ATAMDOS, decía ATAM-DOS (...) es decir, le dio una designación propia. No era la designación mía, era la de ellos. Y yo dije *lo tomó el pueblo*” (Svampa, 2010, p. 110).

“En muchos lugares no teníamos donde juntarnos. Esto nos pasó en Villa Tranquila, en Ensenada, y entonces le pedimos permiso a un bolichero para que nos diera lugar para las clases y los borrachos intervenían en las discusiones. Las zanjas para sacar las aguas servidas las hacíamos con ellos, participaba la comunidad” (argenpress.info)⁶.

Otra vez, cómo no pensar que estas experiencias están en la letra de sus libros, entonces colectiva, de construcciones como: “Los atamdos de muchos lugares mostraron el rostro más patético de la argentina sombría, oculta en la mugre, la soledad y la miseria repetida hasta el hartazgo. Sucedió en la Provincia de Bs. As.” (Ferrara, 1995, p. 118), “por allá se filtraban otras voces (...). Venían de humillaciones históricas, desde desgarramientos infamantes, desde injusticias insuperables. Llegaban desde el infinito del tiempo americano” (Ferrara, 1995, p. 119).

⁵ Cf. <https://www.youtube.com/watch?v=8IJYjiURA3c>

⁶ Cf. https://www.floreal ferrara.com.ar/recursos/pdf/1596844711Entrevista_Argenpress_2.pdf

Parece cumplirse en la obra de Ferrara, eso que dice Pablo González Casanova (2006), “los conceptos se definen entre diálogos y debates” (p. 205). Luego de estas salvedades en relación con la vigencia de los conceptos y constitución de la autoría, diré que creo que resulta tan difícil situarse linealmente en una u otra opción, la obra escrita y/o el *Atamdos* porque desvincularlas -aun analíticamente- implicaría arrancarles la esencia a ambas cosas. Su pensamiento aterriza en el *Atamdos* y el *Atamdos* re-aterriza en su pensamiento.

Y esta idea me da pie para hilvanar 4 hipótesis referidas a la significación epistémica que se descubre al recorrer su praxis en escritura y acción. No se trata de una impresión rescatada de la suma de los contenidos de las obras sino del recorrido en clave relacionamente atravesante de todo su material.

1- *El ATAMDOS*, más allá de su carácter programático-político, aporta desde su estudio, la condición metodológica de vertebrar categorías destinadas al acceso retrospectivo y prospectivo de los relatos teóricos presentes en la obra escrita de Floreal Ferrara. Podemos interpretar que ese recorrido de productividad fue un proceso de precisiones e imprecisiones hacia ese hito que fue el *Atamdos*. El programa no surge de una propuesta lineal sino del recorrido de construcciones prácticas que fueron creciendo en alcance contrahegemónico como trama que deja afuera cualquier mirada acotada hacia las proyecciones de la salud como *campo*. Historia que puede leerse como cristalización de un proceso vivencial teórico militante vuelto prácticas sociales en salud y como cristalización de un proceso vivencial teórico militante vuelto libros recuperadores de la dialéctica de la realidad en salud auto trascendida. Punto de llegada y punto de partida para la reorientación interpretativa de las ideas de participación, colonialismo y capitalismo.

2- El hilo conductor de la producción intelectual de Ferrara cristaliza en el punto neurálgico -diría de inflexión epistémica- representado por su convicción de confianza genuina en el poder del pueblo. Si bien parece más claro en obras como el tercer tomo de teoría política y salud, en todos los textos aún en forma indirecta se direcciona en ese sentido. Quiere decir que no está hablando de una esperanza romántica ni de una emancipación mágica de las personas del pueblo. Entonces aun cuando se dedique a interpretar los intersticios de la subalternidad entendida como voces silenciadas y alienadas, la mirada crítica

hacia el sistema de salud en particular y el sistema capitalista en general propone rupturas institucionales (como es el Atamdós) que dejarían emanar esa fuerza popular contrahegemónica. Decía que resulta más claro en los libros posteriores al atamdós, donde encontramos pasajes como:

Allí se unen [se refiere a las luchas contra las contradicciones que promueve el ATAMDÓS] pobres y marginados, al enfrentarse con sus soledades se transforman ante las exigencias del dolor y las inequidades y comienzan a generar el camino de la división de todas las fuerzas coloniales (Ferrara, 1995, p. 130).

Esas palabras, aquellas que usa el pueblo en las proposiciones sanitarias, no solo tienen una función de interpretación y expresión, sino que actúan como signos y señales, para transformarse en la imagen palpitante, vital para la sonoridad de la praxis (Ferrara, 1993, p. 215).

Por tales fisuras [se refiere a las grietas que el capitalismo ofrece en sus contradicciones] se filtrarán las luchas que se insinúan en nuestros mundos dependientes (Ferrara, 2009, p. 217).

Pero ya en una obra previa, del año 1966 proponía:

Decir que el hombre latinoamericano mantiene su clima de subdesarrollo y de miseria, o más cercano aún, expresar que el coya de los valles norteños mantiene su estructura misérrima por la concepción especial que tiene de su ser y de sus tradiciones; o también decir que “el cabecita negra” del Gran Buenos Aires vive en el clima de las villas miserias y del pauperismo por un proceso psicológico de soledad, ausentismo o apego a la madre tierra, o por falta de educación y sentido del perfeccionamiento, constituye nuevamente una muestra elocuente de los niveles que puede alcanzar la alienación del intelecto y del raciocinio cuando proclama la superioridad de una parte sobre la totalidad, o cuando niega el sentido liberador de la economía para poder así seguir manteniendo la injusta división de la riqueza, que precisamente es la que ha enterrado en vida a ese latinoamericano, a ese coya, a ese cabecita negra. Apropiados del producto de su trabajo, liberados en su relación de dependencia con la estructura arcaica que los sumió en la ignorancia y el dolor (...) ninguno de estos ejemplares humanos tendría necesidad de los calificativos antropológicos, psicológicos y sociológicos que los ‘profesores de las entelequias’ constantemente le endilgan para definir y conseguir así mantener más densamente su aislamiento (Ferrara, 1966, p. 20).

3- El contenido de su obra está construido en función del descubrimiento de herramientas emancipatorias en tanto descubrimiento de las lógicas del poder capitalista. El desenfreno en la búsqueda de autores y materiales no responde a un regodeo intelectual, tiene un sentido vivo. Su prosa resulta en textos escritos, pero la intención no es esa exclusivamente. El sentido del contenido de la totalidad de la obra escrita de Ferrara tiene una proyección que supera en complejidad los exquisitos límites contemplados en cada libro. En su circulación elucubrativa, más allá de cuál sea el nudo conceptual y el pensador referente al

que esté desentrañando en cada momento de su escritura (Maquiavelo, Marx, Althusser, Alberdi, Negri, Gramsci, Spinozza), podríamos decir que subyace la búsqueda “apasionadamente teórica” de herramientas conceptuales político-filosóficas que lleven a la generación de formas destinadas a obstruir aquello que no deja emerger el poder del pueblo. Todas las elucubraciones son constitutivas de una totalidad dialéctica sólo comprensible si se recorre la obra descubriendo su hilo conductor. Ese hilo conductor tiene que ver con lo que él mismo dice “desde la trama íntima de la estructura es desde donde se puede deconstruir ese simulacro paradisiaco del modelo de salud del capitalismo tecnológico” (Ferrara, 2009, p. 267). De allí su obstinación en su estudio.

4- Su escritura es una escritura de estudio. Estudia mientras escribe y escribe mientras estudia y de esa manera nos llega a los lectores. Podría pensarse en una especie de acto de compartir/nos aquello que va visceralmente descubriendo. Un texto que se sale de él para llegarnos, a la manera en que tan bien lo relata Barthes (2013) “en cuanto un hecho pasa a ser relatado (...) se produce esa ruptura, la voz pierde su origen, el autor entra en su propia muerte, comienza la escritura” (p. 75) y que como también dice Barthes, hay un tiempo en que irrespetuosamente levantamos la cabeza del texto para apropiárnoslo (p. 39).

Referencias bibliográficas

Barthes, Ronald (2013). *El susurro del lenguaje*. Paidós.

Ferrara, Floreal (1966). *Desarrollo y Bienestar Argentino*. Renacimiento editorial.

Ferrara, Floreal; Acebal, Eduardo y Paganini, José (1972). *Medicina de la Comunidad*. Intermédica.

Ferrara, Floreal (1985). *Teoría Social y Salud*. Catálogos editora.

Ferrara, Floreal (1992). *Teoría Política y Salud* TI. Catálogos editora.

Ferrara, Floreal (1993). *Teoría Política y Salud* TII. Catálogos editora.

Ferrara, Floreal (1995). *Teoría Política y Salud* TIII. Catálogos editora.

Ferrara, Floreal (1998). *Teoría de la corrupción y la Salud*. T I y II

Ferrara, Floreal (2009). *Teoría de la Verdad*. Arcana Ediciones.

González Casanova, Pablo (2006). *La formación de los conceptos en ciencias y humanidades*. Siglo XXI editores.

Masi Ana (2008). *El concepto de praxis en Paulo Freire*. CLACSO.

Sousa Santos, Boaventura de (2019). *El fin del imperio cognitivo*. Ed. Trotta.

Zemelman, Hugo (1992). *Los horizontes de la razón*. Anthropos.